

Aspectos de la discusión antropológica

Esteban Krotz*

1. INTRODUCCION

Una revista como *Nueva Antropología* se entiende como un “órgano de comunicación” o, como puede leerse con llamativa repetición en editoriales inaugurales de nuevas revistas, como un “espacio para el debate”. ¿Realmente lo es? ¿Cuál revista —especializada, académica, científica— de ciencias sociales y humanidades en México lo es? Todos sabemos que muchos elementos se confabulan para impedirlo: desde los exiguos recursos disponibles para tales publicaciones (más aún en el caso de las revistas independientes, no ancladas con seguridad en el presupuesto de una única institución) hasta las dificul-

tades provenientes de la organización del correo y de la distribución editorial en el país, desde los largos tiempos que suelen transcurrir entre la terminación de una investigación y la aparición de sus primeros resultados, hasta la tan antigua como funesta tendencia —agudizada sobremanera en fechas recientes por los omnipresentes sistemas de “evaluación por puntajes”— de convertir un escrito antropológico en mero logro curricular, simple boleta de canje para un determinado número de “puntos” en tal o cual sistema de “evaluación académica”, preponderantemente cuantitativo.

Motivado también por razones como éstas, el Consejo Editorial de *Nueva Antropología* acordó, hace algún tiempo, realizar una vez al año una “Reunión Anual”. Con formas de organización y lugares cambiantes, constituiría precisamente un mecanismo para reunir colegas de diversas instituciones en torno

* Profesor-investigador en la Unidad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I) y en la Universidad Autónoma de Yucatán (Mérida, Yucatán). Coordinador del Comité Organizador de la “Tercera Reunión Anual de *Nueva Antropología*”.

a un tema o un problema, serviría para generar y fortalecer el intercambio y la confrontación de ideas y produciría, además, materiales de buena calidad para su posterior publicación en la revista (con lo que no se aspiraba, sin embargo, convertir a ésta en una especie de simple "memoria").

La primera de estas reuniones se realizó los días 6 y 7 de junio de 1989 en El Colegio de México, y constaba de varias mesas, diferentes en cuanto a tema y tipo de materiales presentados. En la primera se expusieron los principales textos contenidos en el número 36, que bajo el título "En torno a lo público y lo privado" se encontraba en esos momentos en prensa. En otra se discutieron trabajos entonces casi terminados sobre el "sector informal" que, enriquecidos por los aportes de la reunión, fueron publicados posteriormente como núcleo temático del número 37 de *Nueva Antropología*. La tercera mesa se ubicó en el marco del debate nacional originado por las elecciones presidenciales de 1988. Para ella se había solicitado a varios investigadores, textos sobre diversos aspectos de la cultura política mexicana. Versiones revisadas a la luz del debate de la reunión, se convirtieron luego bajo el título "Antropología, política y democracia" en la parte central del número 38.

Para la segunda edición del evento se cambió de esquema. La reunión se realizó los días 20 y 21 de septiembre de 1990 en la Unidad de Seminarios de la UNAM y tuvo el carácter de un simposio con nutrido número de ponencias (lo que lamentablemente redujo el espacio disponible para su discusión) de-

dicadas todas a "análisis y categorización de las clases y sujetos sociales en el agro", refiriéndose así a una temática que dos décadas antes había sido hegemónica en la antropología mexicana pero opacada durante los años ochenta. Para la tercera Reunión Anual se escogió como tema "los enfoques teóricos de la antropología mexicana reciente" y, nuevamente, cambiaron el lugar (la recién estrenada Unidad de Posgrado de la UAM-Iztapalapa)¹ y la forma del evento.

Este artículo pretende dar cuenta de algunos aspectos importantes de la tercera Reunión Anual. Su primera parte se centra en la *forma* de la reunión misma, tema usualmente no tratado en la reflexión sobre eventos científicos, dado que el interés principal se suele dirigir, por razones obvias, hacia el *contenido* de las mismas. Empero, en vista del número creciente de eventos académicos de todo tipo en el ámbito antropológico, en vista de que las ciencias antropológicas estudian, también, aspectos de la organización social, así co-

¹ La reunión se realizó los días 26 y 27 de septiembre de 1991, contando con el co-patrocinio de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I) y la Universidad Autónoma de Yucatán pero, lamentablemente, no con el acostumbrado apoyo del CONACYT. Por su participación efectiva en la preparación y realización de la misma hay que dar las gracias a Carmen Bueno y Grisel Castro, vinculadas desde hace tiempo y de diversa manera con la revista, a Eduardo Nivón y Teresa Moral, jefe y asistente administrativa, respectivamente del Departamento de Antropología de la UAM-I, también hay que agradecer a Luis Vázquez su empeño en la preparación y moderación de la primera mesa del evento. Finalmente se agradece desde estas páginas nuevamente la hospitalidad del Departamento de Antropología, del Dr. Sergio Pérez Cortés, director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, y del Rector, Dr. Julio Rubio Oca, todos de la UAM-I.

mo en vista de que seguirá habiendo, un buen rato todavía, “reuniones anuales” organizadas por la revista, parece conveniente dedicar cierta atención a este aspecto. La segunda parte de este ensayo constituye una especie de comentario sobre algunas ideas contenidas en los textos entonces presentados (y publicados en su versión revisada en este mismo número), ampliando y precisando de esta manera consideraciones expresadas en la relatoría y clausura de la reunión. Su interés no radica, por tanto, en ofrecer una especie de reseña y mucho menos de un “juicio” o un comentario “conclusivo”; más bien se intenta entender y presentar el evento en sí y los textos aquí publicados, que de él resultaron, como un paso en una discusión que empezó antes de la reunión y que debería seguir. Constituye, así pues, también una invitación a opinar, cosa para la cual las páginas de *Nueva Antropología* siguen abiertas.

2. RADIOGRAFIA DE UNA REUNION

En vista de que ya se contaba con un buen número de revisiones generales sobre la antropología de las últimas décadas —entre éstas están el trabajo pionero de J. Lameiras (1979), diversos artículos contenidos en diferentes volúmenes de *Historia de la antropología mexicana* coordinada por C. García M. (1987-88), el volumen colectivo *Teoría e investigación en la antropología social mexicana* (G. Aguirre y otros, 1988)² y di-

versos textos referidos a temáticas específicas publicadas en diferentes ocasiones—, se quiso evitar una nueva serie de “recuentos”. Tampoco se consideró pertinente fomentar otro intento de llegar a alguna esquemática “clasificación” de las corrientes teóricas vigentes, dado que éstos habrían operado en el pasado, más como inhibidores del debate fructífero que como sus catalizadores. En cambio, se optó por:

Pedir, para la parte central del evento, a diversos antropólogos, quienes hayan publicado más o menos recientemente un libro ampliamente conocido por el gremio, una especie de reflexión crítica sobre el mismo. Dado que en todos los casos se tratará (...) de obras publicadas, los autores no tendrán la necesidad de exponer detalladamente su contenido. Más bien se espera que traten tópicos como los siguientes: ¿Con qué elementos teóricos se construyó el objeto de estudio? ¿Cómo se desarrolló el método seguido? ¿Con base en qué consideraciones se optó por estos elementos y no por otros? ¿Cómo se insertaron estas opciones en determinados contextos de discusión científica, institucionales, sociales más amplios? ¿Cuál genealogía teórica o científica general se asumió explícitamente y qué quedó —en su caso— implícito? ¿Cómo modificó el resultado de la investigación

² También podría mencionarse la “Mesa Lineal” de

la XX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, celebrada en octubre de 1987 en la ciudad de México.

la visión que originalmente se tuvo del problema? ¿Cómo se evalúa hoy, a la luz de posteriores comentarios y críticas y, en su caso de trabajos propios últimos, la aproximación de entonces al fenómeno estudiado?

Como puede verse esta lista de preguntas, no se trata de una simple mirada retrospectiva de investigadores acerca de una obra específica o de la evaluación de su aportación al conocimiento de su fenómeno empírico específico. Tampoco se esperan, por así decirlo, "revelaciones" acerca de aspectos desconocidos de estas obras. Más bien se trata de que diversos colegas revisen una obra acabada (por esta razón, los textos en cuestión serán libros y, en su mayoría, tesis doctorales) como parte integrante de un proceso de discusión colectiva y esencialmente inacabada.

Esta larga cita de la propuesta original del evento, que después formó parte de la invitación a los conferencistas, se justifica aquí también porque varias de las ponencias y, en consecuencia, de los textos incluidos en esta entrega de *Nueva Antropología*, se refieren explícitamente a ella. Esta propuesta implicaba la participación de sólo un número reducido y previamente seleccionado de "conferencistas" (exponiéndose, desde luego, a posibles críticas por quienes hubieran preferido a otras personas o incluso querido participar ellos mismos) y contar para cada uno con un tiempo excepcionalmente

amplio —entre treinta y cuarenta minutos para la exposición y un lapso igual para el debate—, es decir, hora y media por conferencia. Se calculó el tiempo disponible para ocho de éstas. Varios de los invitados se excusaron por falta de tiempo y al final quedaron apuntados siete; participaron seis, pero sólo de cinco se pudieron obtener las versiones revisadas de sus ponencias. Otra delimitación expresa se refirió al carácter explícitamente antropológico de las obras por discutir.³ "El conjunto de estas conferencias y de los debates que provoquen, será una significativa contribución al esclarecimiento de los enfoques teóricos efectivamente operantes en la investigación antropológica mexicana", siguió el texto arriba citado, y para facilitar la discusión se invitó a tres comentaristas del conjunto de conferencias, precedidos por una breve relatoría. Finalmente, dada la importancia que ha tenido en México la confrontación de diversas corrientes de pensamiento marxista con la tradición antropológica, se decidió iniciar el evento con una mesa redonda sobre "Nueva vuelta a antropología y marxismo en crisis", retomando así el tema de un importante coloquio organizado años atrás por la revista y recogido en el número 11 de la misma.

Para reducir el peligro siempre existente en reuniones académicas, de que las circunstancias convierten la ex-

³ En este contexto se mencionó la posibilidad de repetir un formato semejante en una futura reunión sobre libros o tesis doctorales que explícitamente hayan tratado de vincular la teoría antropológica con la de otra ciencia social como la sociología, la economía, la ciencia política, la lingüística, la historia, etcétera.

posición de ideas en exposición de personas, se decidió no convocar de manera amplia con carteles e invitaciones profusamente distribuidas, sino de modo más bien restringido, aunque no restrictivo. Además, se escogió un lugar algo apartado, el cual, empero, cuenta con una comunidad antropológica numerosa e importante. Como justificación se expuso en el proyecto de la reunión:

El objetivo de este tipo de organización es asegurar la formación de un grupo previsible y constante de aproximadamente dos docenas de participantes con textos preparados y la asistencia de un número igual de participantes escuchas/discutidores. Esto significa que se propone evitar la conocida situación de series de lecturas apresuradas, de resúmenes de ponencias sin tiempo para la discusión de las mismas, y, menos aún, para un debate general.

La reseña que hizo Carlos Garma del evento, incluida en la presente entrega de la revista, resalta con acierto muchos de sus aportes y de sus aspectos positivos. Por su parte, la lectura de los textos aquí reunidos servirá para reconocer características significativas de la situación teórica de la antropología mexicana actual, de sus orígenes, causas, hipotecas y potencialidades. Pero también es necesario apuntar que no se cumplieron todas las expectativas. Para no cansar con demasiados detalles del desarrollo del evento, se limita el señalamiento de sus aspectos negativos

a los siguientes cuatro (entendiendo el término de "negativo" aquí en el sentido de "problemático", dado que no son únicos de esta reunión y, precisamente por esta razón, dignos de ser tomados en cuenta para otras reuniones semejantes).

1) No se logró la formación del esperado *grupo de discusión* compuesto por los participantes invitados: varios de los ponentes, comentaristas y moderadores asistieron solamente durante una parte de la reunión. Particularmente desafortunado resultó que algunos de los ponentes no pudieran asistir a la mesa inicial y/o al debate general final. La reducida presencia del Consejo Editorial agudizó el peligro de que la reunión se convirtiera en lo que se conoce de muchos eventos académicos recientes, es decir en una retahíla de exposiciones y "mesas" prácticamente desligadas unas de las otras, que no logran un debate de alguna manera general o acumulativo (cosa que incluiría un cierto grado de confrontación y polémica sostenidas), porque no existe el *sujeto social* necesario. Afortunadamente, la presencia permanente de un buen grupo de ponentes invitados y de asistentes interesados sorteó el peligro mencionado. Pero parece que más allá de lo meramente individual y anecdótico (desde luego, no se ponen a debate los motivos particulares de cada quien de haber participado como lo hizo) nos enfrentamos aquí con un problema bastante generalizado e incluso creciente de reuniones académicas en el ámbito antropológico. ¿A qué se debe nuestra incapacidad de crear tales grupos —aunque sean solamente pasajeros— de

discusión acumulativa? ¿Qué tanto tiene que ver con causas más o menos serias y qué tanto sólo con un cierto descuido de organizadores y/o participantes? ¿De qué manera se podría convocar y desarrollar un evento que afianzara mejor la constitución de un sujeto colectivo propicio para este tipo de discusión?

2) Los comentaristas de la serie de conferencias conocieron sólo una pequeña parte de éstas con anticipación (e incluso ésta fue mínima). No se había exigido a los invitados sus textos con antelación, porque, en términos generales, este tipo de solicitudes pocas veces suele tener éxito en nuestro medio. Por otra parte, se quería propiciar con esto que los comentaristas no discutieran ponencia por ponencia, sino que se ocuparan de los aspectos que les parecieran importantes para el debate general, refiriéndose tanto a las conferencias como a las discusiones que las habían seguido. Empero, parece que se hubiera facilitado el trabajo de comentaristas y moderadores, si éstos hubieran tenido acceso a los textos mínimo con unos días de anticipación.

3) A pesar de las indicaciones dadas en las invitaciones respectivas, en su conjunto, tanto las tres ponencias de la primera mesa como las siete conferencias presentadas resultaron y resultan difícilmente comparables, al menos a primera vista. También esta situación es ampliamente conocida de otros eventos. En parte, esto se debe a la falta de insistencia o agilidad de los organizadores. Pero aún así se plantea un dilema casi inevitable: ¿qué tanto los organizadores de un evento deben tra-

tar de imponer a los ponentes sus propios intereses y hasta qué grado los ponentes invitados deben tener la libertad e incluso el derecho de referirse a los temas y aspectos que ellos consideran los más importantes?⁴

4) Como es usual en nuestros eventos, la moderación de mesas o simposios se limita casi al otorgamiento de la palabra a quienes la solicitan, siguiendo de alguna manera los principios de la prioridad cronológica de las solicitudes respectivas y, generalmente sin justificación explícita, de la evitación de "diálogos" entre dos participantes en la discusión. Cualquier violación de esta regla no escrita expone a un moderador o director de debates a la acusación de querer "manipular" a la concurrencia. Así sucedió también durante esta reunión. Pero ¿no habría formas de dirigir o de encauzar discusiones, al menos parcialmente, de tal modo que se pueda abordar colectivamente una problemática con un grado mínimo de sistematicidad y, en consecuencia, con un grado mínimo de acumulación, es decir, formas que no reduzcan lo que se suele llamar "debate general" o "discusión general" a una simple serie de preguntas y contestaciones entre ponente(s) y escuchas?⁵

⁴ Una opinión que se externó durante el encuentro, fue que en otra ocasión semejante se deberían volver a proponer detalladamente puntos para facilitar el análisis comparativo de las ponencias, pero invitar a quienes optasen por otros que consideraban mejores, a que expliciten sus motivos; estas razones podrían constituir en sí mismos impulsos interesantes para la discusión.

⁵ Afortunadamente, el evento no llegó a este extremo. Sin embargo, no se intentó la transcripción de las cintas, en las que se habían grabado las discusiones, porque sólo se hubiera podido publicar una serie de

Nuevamente: se hace referencia a estas cuestiones únicamente porque ellas se presentan en muchos eventos y no porque hayan sido excepcionales; se plantean aquí como problemas, que sería conveniente que organizadores, moderadores, ponentes, etcétera consideren de vez en cuando. Esto vale más aún en el caso de nuestra disciplina, dado que la antropología estudia también la organización de los procesos cognitivos. Además, en un nivel práctico, cualquier organizador o responsable de una investigación colectiva o hasta de una clase de cierto tipo las suele tomar en cuenta. Por ello se aboga en favor de una mayor reflexividad y crítica acerca de nuestros propios eventos.

3. LA CREACION TEORICA EN ANTROPOLOGIA: ASPECTOS SIGNIFICATIVOS EN PONENCIAS, CONFERENCIAS Y COMENTARIOS

Revisemos a continuación algunos aspectos significativos relacionados con la creación y la orientación teórica. ¿Significativos en términos de qué? De

comentarios escogidos y relativamente aislados unos de otros. (En un caso se pidió a una persona que había intervenido en el debate, una elaboración escrita y más amplia de su comentario, para poder publicarla junto con las conferencias, pero no se recibió el texto solicitado.) Esta decisión se fundó también en la observación de que un porcentaje bastante alto de intervenciones con respecto a las conferencias, se refirió más a los fenómenos empíricos que los autores habían estudiado que a los aspectos teórico-metodológicos involucrados. Empero, queda la duda sobre si no hubiera sido conveniente editar también comentarios y partes de la discusión, por ejemplo, de la manera como se hizo en el citado número 11.

acuerdo con todo lo anterior, es obvio que no se pretende presentar las ideas generadas en esta reunión como "representativas" en algún sentido. Estas se representan a sí mismas y simplemente son parte de la situación actual de la antropología mexicana. Tampoco se quiere sugerir que los siguientes sean los puntos "más significativos" de la Tercera Reunión Anual. Se trata simplemente de resaltar algunos aspectos que pueden ser útiles para la lectura de los textos y para la reflexión sobre el conjunto de ellos, asignándoles, así, el carácter de elementos que tienen sus antecedentes concretos y específicos (de los cuales en buena medida se habló en los dos apartados anteriores) y de puntos de partida para una discusión siempre de nuevo necesaria y nunca terminada de manera definitiva.

a) En todas las ponencias reunidas en este número, aparecen con regulares detalles aspectos clave de la *vida académica de sus respectivos autores*. Como se puede ver, la ubicación de una determinada investigación en este tipo de "contexto" biográfico resulta esclarecedora para la comprensión de ésta y, por ende, también de su resultado escrito, que es la parte a la que normalmente uno suele tener acceso. Evidentemente, todas las autobiografías contienen elementos de ficción, de racionalización, además de errores, pero en esto no se distinguen, de hecho, de ningún recuento histórico. Lo importante es que contribuyen a redondear el cómo un autor, una autora ve la realidad empírica que constituye la materia de su estudio, y cómo nos la quiere hacer entender. Aunque no es posible incluir

en cualquier publicación antropológica un detallado "currículum" (no limitado a los aspectos formales) de quien la produjo, sí es de lamentar qué tan pocas veces se ofrece esta clase de datos. Una de las razones sea tal vez la creencia heredada de las normas positivistas de los orígenes decimonónicos de la antropología, según las cuales la anhelada objetividad científica se lograba precisamente mediante el eclipsamiento total del sujeto productor del conocimiento.

b) Además de esto, todos los trabajos nos informan de alguna manera sobre aspectos clave de lo que podríamos llamar el "contexto sociocultural general" en el cual se inició y/o se desarrolló la pesquisa en cuestión. Para apreciar lo conveniente de esto resulta necesario recordar que, especialmente en el caso de libros, suele pasar mucho tiempo, años, a veces media década o más entre la terminación de una investigación y su publicación; si a esto se añade que no pocas veces estudios antropológicos duran varios años, entonces resulta frecuente que entre el inicio de una investigación y la presentación de su resultado principal se extienda más de una década. Cualquiera puede apreciar las implicaciones de esta situación, cuando, por ejemplo, habla en una clase de la situación política en el campo mexicano de comienzos de los años setenta y de las causas y los efectos inmediatos de la reforma agraria de aquél entonces como de algo vivido y ampliamente conocido —hasta que se da cuenta que los estudiantes presentes apenas nacieron en esos años—. De manera semejante como en el caso de

los datos biográficos, también la visión de las políticas indigenistas, de las luchas sindicales, del desarrollo regional, de la situación social general es reconstruida *desde el punto de vista de hoy* y desde el de la investigación terminada, pero aún así proporciona al lector elementos conducentes hacia una comprensión más completa de los resultados de la investigación.

c) Según una cierta visión de las cosas, en los dos incisos anteriores se ha hablado de "contextos" de la investigación científica. Aquí esta palabra se encuentra entrecomillada. Como las conferencias de la reunión demuestran claramente, la tan socorrida separación entre una historia de la ciencia "externalista" y otra "internalista"⁶ no parece tener mucho sentido; acaso tenga cierto valor analítico o heurístico. Pero han sido entendidas a menudo como dos historias complementarias, cuando en el mejor de los casos constituyen dos "caras de la misma moneda". ¿Cómo hubiera resultado la investigación de Novelo sin un director del entonces CIS-INAH hoy (CIESAS) de nombre Angel Palerm, quien personalmente lefa los manuscritos susceptibles de publicarse en el programa editorial del Centro? ¿Cómo la de Varela sin los cursos de verano de la UIA y el establecimiento de los programas de investigación del CIS-INAH con sus respectivos asesores, a través de los cuales el profesor Richard N. Adams se vinculó con los estudios de antropología política en México? ¿Cómo la de Fábregas sin las estancias

⁶ Para una breve introducción a este problema puede verse Llobera (1980: 26 y sigs.).

del doctor Lawrence Krader en México, que tuvieron a la misma persona e institución mencionadas como anfitrión? ¿Cómo las investigaciones sobre aspectos de etnicidad e ideología de Boege, Menéndez y Díaz Polanco sin el efecto desbloqueador de la variante gramsciana del marxismo, que tuvo como vehículo las publicaciones de diversas universidades y empresas editoriales mexicanas durante los setenta? ¿Y no se puede decir algo semejante sobre la función del conflicto étnico de la llamada costa atlántica de Nicaragua durante el régimen sandinista para el desarrollo de pesquisas, de las cuales la tesis doctoral de Boege y el proyecto de investigación en proceso de Díaz Polanco constituyen ejemplos? ¿Cómo podría decirse que estas instituciones, la distribución del poder al interior de ellas, los programas editoriales, los procesos políticos mencionados constituyen aspectos enteramente "exteriores" al proceso de producción de conocimiento, cuando se les puede reconocer fácilmente en el centro de los libros sobre los cuales sus autores reflexionaron en esta reunión? Nuevamente, la ciencia antropológica se nos muestra como un proceso multidimensional⁷ para cuyo análisis —y la autorreflexión del científico individual y de la comunidad científica en su conjunto— concurren *elementos constitutivos* muy diversos y por tanto, todos dignos de ser tomados en cuenta en la evaluación del resultado. Todo esto no implica tratar de desviar la atención del aná-

lisis de los textos, elemento central con que tenemos que ver, pero sí para hacer más completo su análisis.

d) Otro aspecto de la creación teórica en la antropología mexicana actual, que evidencian todos los trabajos, es que el discurso despectivo contra el "eclecticismo" carece por completo de sentido. Cada una de las investigaciones aparece "apadrinada" por un cúmulo de obras y de autores (mucho más amplio, por cierto, de lo que en una sola investigación específica se podría reunir, razón por la cual nuevamente la referencia biográfica y la dedicada a la situación sociocultural más amplia resultan tan importantes). En la medida en que resultados de investigación, especialmente libros, ofrecen al lector "marcos teóricos", esta situación se oscurece un poco. Pero ¿no se entenderían muchas veces mejor las razones que han llevado a un autor a apoyarse en tales o cuales ideas, si se conocieran un poco más las vías (algunas callejones sin salida, de donde se tuvo que regresar) por las cuales llegó a sus puntos de partida y cuándo y por qué los modificó, arribando finalmente a las construcciones a cuya exposición se suelen limitar las publicaciones? ¿No ayudaría muchas veces a entender más fácilmente las articulaciones entre los diversos elementos presentados usualmente fuera de toda historia como "sistema teórico"? En relación a esto, resultan relevantes también referencias como las que hace Novelo, cuando señala que su estudio se inscribe en lo que se ha llamado "antropología del trabajo", ya que con esto indica que se desarrolló en estrecha interacción con

⁷ Para la ilustración de esta idea puede ser útil el esquema presentado por Krotz (1987:123).

un determinado grupo o cuasi-grupo de antropólogos que durante estos años estaban estudiando al mismo sector social y discutiendo los mismos enfoques y conceptos. Algo similar vale para las indicaciones del mismo tipo que proporciona Boege. En vista de la —por ejemplo, en comparación con la estadounidense— reducida costumbre en la antropología mexicana de reconocer deudas intelectuales (tal vez porque se confunda lo que es resultado del carácter esencialmente colectivo y cooperativo de la actividad científica, con penosa dependencia)⁸ y en vista de la inoperancia de los intentos de definir este tipo de relaciones mediante el análisis de citas, resultan muy valiosas indicaciones como las hechas por los autores mencionados.

e) Ninguno de los autores afirma que uno de sus problemas principales haya sido el de la relación entre “descripción” y “teoría”. Pero, obviamente, como todo el mundo también ellos se enfrentaron a esta problemática. Lo que resulta interesante es ver, dónde ubica cada uno de ellos, el foco del problema o, al menos, donde lo hace explícito. Por ejemplo, en el texto de Boege aparece en la fórmula de que inicialmente no sabía exactamente qué quería hacer, pero sí sabía bastante bien qué *no* quería hacer (una etnografía descriptiva al estilo tradicional). Este señalamiento resulta importante, porque si se sigue la enumeración de los temas que trata su libro, aparecen casi todos los rubros típicos de tal etnografía

(ecología y economía, política y religión, cosmovisión y articulación con el sistema social mayor). En el caso de Menéndez aparece en términos de una breve reflexión sobre la diferencia entre hipótesis descriptivas y explicativas y sobre los peligros de la profecía autocumplida; además, tanto él como Fábregas insisten en la necesidad de controlar las preconcepciones que pueden alterar por igual la percepción de la realidad empírica y el conocimiento teórico. En el texto de Novelo el problema mencionado se presenta en términos de la oposición entre “aplicación” y “creación” de ideas teóricas. Es obvio que, en antropología como en cualquier otra disciplina científica, “creación” es siempre y en su mayor parte, una recombinación de ideas de otros, cosa que hace patente también el texto de Varela, donde se explica la forma de combinar modelos procesualistas y evolucionistas y éstos finalmente con la teoría energética adamsiana. Podría pensarse que la problematización de la relación descripción-teoría, que suele ser uno de los capítulos espinosos de todos los cursos sobre metodología de la investigación científica, podría ganar mucho con textos como éstos, en la medida en que demuestran en concreto cómo y dónde un antropólogo reconoce y explicita el problema y cómo lo trata de solucionar. Nuevamente es necesario señalar que muchas veces los libros publicados no ofrecen este tipo de información, tal vez por consideración demasiado “peDESTRE”, tal vez porque hacerlo significaría tener que dar cuenta de errores y desvíos.

⁸ En este contexto resulta pertinente mencionar también la falta de una “cultura” de la reseña crítica en el medio antropológico mexicano.

f) Como ya se dijo, la reunión se inició con una mesa dedicada a *la relación entre antropologías y marxismos*, por lo que L. Vázquez se refirió de entrada a los dos números de *Nueva Antropología* dedicados específicamente a esta relación.⁹ Los señalamientos hechos por J. Lameiras sobre la deseurocentrización en principio del marxismo mediante su incorporación a la antropología latinoamericana, de E. Valencia sobre el complicado entrelazamiento de esta relación por su mezcla con la politización e ideologización de la enseñanza y a veces también de la práctica de la antropología, y el recordatorio de A. Medina sobre el desfase entre la discusión teórica y la metodología de la investigación, resultaron útiles para ubicar adecuadamente la producción antropológica de los lustros pasados. Una amplia intervención de J. Jaúregui, quien diagnosticó cuatro tipos de influencia marxista en la antropología mexicana (los manuales soviéticos; los impulsos creativos de Wittfogel, Kirchoff, Palerm y Krader; la antropología marxista-estructuralista francesa; el marxismo gramsciano y puntos de partida antropológicos italianos anclados en él) contribuyó a ver esta relación co-

mo conjunto de corrientes, influencias o intentos y no tanto como la contraposición de dos bloques homogéneos, por más que durante un tiempo y para no pocos de los contemporáneos de este debate, éste último les pueda haber aparecido así. En todos los textos presentados apareció esta etapa de la antropología mexicana reciente como una que tuvo facetas y, al mismo tiempo, como una herencia todavía vigente, aunque también se apreciaba en varias ponencias y comentarios de los asistentes ecos de la perplejidad que desde la desintegración de los regímenes del "socialismo real" en los países euro-orientales se pueden percibir en muchos ambientes antropológicos. Que éstas calan bastante hondo, demuestran los comentarios de dos antropólogos quienes desde hace tiempo no habían dejado dudas acerca de su adscripción al marxismo; uno externó sus dudas acerca de que si "la antropología marxista existe o no" y el otro definió que una antropología marxista era una antropología "que está de acuerdo con los postulados fundamentales de Marx".

Los seis aspectos que se acaban de presentar no se refieren, tal vez, de manera literal al tema de "las corrientes teóricas en la antropología mexicana reciente", pero sí tratan de recoger aspectos importantes de "la teoría antropológica reciente en México", en términos de *elementos constitutivos significativos* que acuñaron y encontraron su expresión de una u otra manera en las contribuciones a la discusión en la Tercera Reunión Anual y, por consiguiente, también en los textos que este número de *Nueva Antropología* contiene.

⁹ Como es sabido, el número 11 de *Nueva Antropología* pública los materiales de la polémica mesa redonda "Marxismo y antropología", celebrada en julio de 1978. El número 23 reunió, bajo el título "Presencia de Marx en la antropología mexicana" algunas de las ponencias presentadas en un *simposium* conmemorativo (octubre de 1983) del primer centenario de la muerte de Marx. El editorial de este último número opina (precisamente con referencia al anterior) que "se ha superado el momento de una discusión muy abstracta sobre si había o no una antropología marxista, para dar paso a investigaciones en diversas áreas" (p. 4).

4. ELEMENTOS ADICIONALES PARA LA EVALUACION DEL MOMENTO ACTUAL

Dado que esta Tercera Reunión Anual no fue organizada sobre la base de una división clasificatoria de la antropología mexicana reciente por *campos temáticos* (en el sentido de fenómenos socioculturales claramente delimitados) ni por *orientaciones teóricas* (en el sentido de corrientes más o menos homogéneas), la atención se dirigió más que nada hacia aspectos centrales del *proceso de producción* de la antropología misma y, al mismo tiempo, hacia la apreciación de la coyuntura actual como heredera de generaciones e ideas anteriores y generadora de enfoques y debates que influirán en lo que está por venir. Precisamente para diagnosticar mejor este momento y reconocer con más precisión sus diversos componentes quieren señalarse en este último apartado cuatro aspectos más, que aparecieron si no en todos los textos publicados en el presente número, al menos en varios de ellos y en diversas intervenciones de participantes en la reunión (sin que esto signifique, se repite, que se pretenda conferir a ésta última alguna "representatividad" más allá de sí misma). De hecho, más que de presencias, hay que hablar aquí de ausencias y apuntar preguntas.

En primer lugar llama la atención que se habló menos de lo que algunos esperaban, sobre la "crisis del marxismo" en general y de la antropología mexicana en especial. Es más —como también lo constató C. García M. en su comentario— esta crisis se muestra

en la antropología mexicana como una crisis realmente particular y/o original, que no puede ser entendida como simple reflejo de los mencionados eventos políticos de los últimos dos o tres años: la crisis del marxismo en la antropología mexicana (o de la antropología marxista o como se le quiera llamar) comienza antes de esos sucesos. Y —se podría agregar— lo es también porque la situación de "crisis"¹⁰ no ha significado el repentino y completo abandono de elementos de raíz marxista. Queda por investigar a qué se debe exactamente esta permanencia de ideas y modelos de origen marxista en la antropología mexicana actual, cómo se articulan con el "desencanto" acerca de ideas vinculadas con el socialismo, patente en determinados sectores académicos y políticos del país, y en qué medida sucesos políticos específicamente latinoamericanos (entre ellos, la presencia de referencias de diverso tipo e intensidad a la Revolución Cubana, el régimen sandinista, el maoísmo andino, la teología de la liberación, partidos políticos de izquierda con fuerte interacción con sectores intelectuales) han tenido y tendrán que ver con esta situación.

En segundo lugar fue llamativo con cuánta frecuencia se abogaba por una —en palabras de Silvia Gómez Tagle— "teoría flexible" y/o se intentaba identificar al marxismo con una perspectiva teórica de tal característica ("el

¹⁰ De paso se permite llamar la atención sobre una pequeña colección de cinco artículos que analizan desde diversas perspectivas el término "crisis" en relación a la historiografía de la antropología mexicana (Krotz, 1992).

marxismo no es una camisa de fuerza” afirmó, por ejemplo, S. Lara en su comentario y llamó más adelante a liberarse del “marxismo ramplón”). Si se vinculan estos enunciados con aquellos, que celebraban lo que antes se solía lamentar (a veces con respecto a la antropología en general, a veces con respecto a los partidarios de la orientación teórica propia), es decir, que festejaban la inexistencia de consensos teóricos —entonces tiene que surgir, forzosamente, la pregunta por la posible o real cercanía de estas ideas con posiciones usualmente identificadas como “posmodernas”. ¿Se busca otro tipo de teoría científica o se quiere prescindir de toda teoría científica? ¿Si lo primero fuera el caso, cómo y en qué se distinguirían teorías “rígidas” de otras que no lo son? ¿Qué características tendría el debate al interior de una “comunidad científica” que no estuviera interesada en lograr consensos teóricos? ¿O, en caso de que sí siguiera interesada, qué abarcarían estos consensos?

En relación con lo anterior parece pertinente la observación que durante los dos días de la reunión no se hiciera referencia al debate que desde hace algún tiempo ha hecho acto de presencia en casi todas las revistas antropológicas importantes de los países hegemónicos, es decir, la llamada “antropología posmoderna”. Esto puede deberse a que hace un año todavía no circulaba en traducción castellana —como ahora— textos importantes¹¹ de este debate.

¹¹ Una de las primeras presencias fue la publicación —en el entonces anuario *Alteridades* (hoy revista trimestral) del Departamento de Antropología de la UAM-I— del ensayo (seguido por una serie de comen-

Empero, también puede constituir una confirmación de la mencionada originalidad de la crisis de la antropología mexicana. En todo caso fue interesante ver que el llamado problema de la “autoridad etnográfica”¹² no apareciera problematizado en estos términos; en caso de mencionarlo, se seguía refiriéndolo a los términos tradicionales de la lucha contra la ideologización de la investigación antropológica.

Finalmente conviene anotar que quedó evidenciada, una vez más la presencia —aunque multifacética— del motivo de la *búsqueda de la alternativa crítica* como impulso permanente de la antropología mexicana. A veces, esta crítica se mantiene en el nivel cognitivo, a veces se muestra políticamente interesada. Crítica al indigenismo como teoría y práctica, vinculada con la búsqueda de otras formas de entender la identidad étnica y, sobre su base, la propuesta de nuevas formas de organización social en el país (Boege, Díaz Polanco); crítica a los estudios de comunidad tradicionales, sustituyéndolos por la elaboración de modelos a partir del estudio “en localidades”,¹³ que dan cuenta de la estructura política nacional y su desarrollo (Varela, Fábregas); crítica a la subestimación folclorística de la cotidianeidad del alcoholismo mediante su conceptualización como proceso de alcoholización y su revelación como campo de lucha ideo-

tarios y críticas) de M. Carrithers (1991), titulado “Antropología: ¿arte o ciencia?; otra, la llegada a México de la antología prologada por C. Reynoso (1991).

¹² Así el título de un ensayo de J. Clifford (1983); véase también Geertz (1988: 1 y sigs.).

¹³ Geertz, 1987: 33.

lógica de primer orden (Menéndez); examen y reexamen del potencial transformador de determinadas clases y sectores sociales (Novelo). En esta perspectiva se inscribe también (según las intervenciones de E. Menéndez y de E. Nivón) la búsqueda de alternativas globales al recientemente fortalecido proyecto neoliberal. Dado que la antropología mexicana sigue estudiando ante todo, como se puede ver en los casos presentados, los sectores sociales que han sido y siguen siendo las víctimas del desorden social existente, no puede sorprender demasiado que esta situación por sí sola vuelva crítica la investigación frente a lo que estudia y frente a modelos explicativos que encubren las causas de esta situación. Así, a pesar de no tener utilidad en sí, la autoreflexión aclaradora de la producción de conocimientos antropológicos puede contribuir a la modificación del desorden social creado.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE BELTRAN, G., et. al., *Teoría e investigación en la antropología social mexicana*, CIESAS-UAMI, México, 1988.
- CARRITHERS, Michael, "Antropología: ¿arte o ciencia?", en *Alteridades: anuario de antropología*, 1990, pp. 357-411.
- CLIFFORD, James, "On Ethnographic Authority", en: *Representations*, vol. 1, núm. 2, 1983, pp. 118-146.
- GARCÍA MORA, Carlos (comp.), *La antropología en México* (15 vols.), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1987-88.
- GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Gedisa Mexicana, México, 1987.
- *Works and Lives: The Anthropologist as Author*, Stanford University Press, Stanford, 1988.
- KROTZ, Esteban, "Historia e histografía de las ciencias antropológicas: una problemática teórica", en: C. García M. (comp.), *La antropología en México*, vol. 1, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1987, pp. 113-138.
- KROTZ, Esteban (comp.), *El concepto "crisis" en la historiografía de las ciencias antropológicas*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1992.
- LAMEIRAS, José, "La antropología en México: panorama de su desarrollo en lo que va del siglo", en: L. Meyer et. al., *Ciencias sociales en México: desarrollo y perspectiva*, El Colegio de México, México, 1979, pp. 107-180.
- LLOBERA, Josep R., *Hacia una historia de las ciencias sociales*, Anagrama, Barcelona, 1980.
- REYNOSO, Carlos (comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Gedisa, Barcelona, 1991.